

# jóvenes arquitectos y arquitectura (catalana) la generación de la barcelona postolímpica

## Introducción a nuestra pequeña historia

2006

Parcialmente publicado bajo el título “Entrevista sin preguntas a ‘Arquitectos de Barcelona’: Historia pequeña del último lustro” en: *AB Arquitectes de Barcelona*, nº 75, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, septiembre 2000.

Es esta la publicación de una de las secciones posibles a trazar de todo un complejo y rico edificio. El que configuran los jóvenes arquitectos catalanes de la que podría llamarse la generación de la Barcelona postolímpica. Sin embargo, por el enorme número existente (¡son legión!) y la imposibilidad de ser enciclopédicos, aunque no están todos los que son, o todos los que me hubiese gustado que estuviesen, sí todos los que están tienen el nivel de calidad adecuado como para ser recogidos aquí. De hecho, en estas páginas aparecen citados por merecimiento propio un total de 261 arquitectos diferentes de tal generación. De estos, 135 figuran agrupados en 27 equipos, que son motivo de entrevista personal en la segunda parte de este libro. Mientras, la primera parte recoge los artículos que aparecieron como apoyo, incitación y defensa de los jóvenes arquitectos en paralelo a la creación del AJAC, la Agrupació de Joves Arquitectes de Catalunya, en el COAC, después de concluidas las Olimpiadas de la Barcelona’92.

Y es que ha pasado suficiente tiempo desde 1992, más de una docena de años —el tiempo de un completo relevo generacional— como para hacer un parón, celebrarlo y brindar: con curiosidad, para poder seguir mirando hacia delante, mirar hacia atrás al camino recorrido, con la selección de escritos aquí presentada, referida al despertar y desarrollo de toda esta generación de arquitectos catalanes, los que por su juventud no llegaron a tiempo de montarse en la “movida democrática” de inicios de los ochenta ni —con apenas treinta años— en la “movida olímpica” que le siguió. Todo lo que consolidó la generación anterior como un compacto muy vendible internacionalmente. Así, esta generación “perdida” que apareció detrás se tuvo que hacer a sí misma, crear sus propias iniciativas, inventarse aglutinantes cuya unión diese la fuerza, para sobrevivir en una escena que amaneció después de 1992 con el oxígeno agotado...

En definitiva, este repaso por los textos recogidos en este volumen, publicados en las revistas *INDE: Informació i Debat* y *AB: Arquitectes de Barcelona* del Colegio, nos introduce a nuestra pequeña historia. Ya desde esta misma “Introducción” que sigue aquí, escrita en el año 2000. Y más cuando ha sido un tiempo en el que ciertamente han pasado muchas cosas en Barcelona, mientras mundialmente se corroboraba un cambio en la arquitectura y en el modelo de arquitecto necesario hoy en día, que ya se venía anunciando desde el “crack” del 92. Así, aunque sólo sea repasando los últimos *INDE* y *AB*, al final da alegría ver lo viva que está la arquitectura, ya que al hacer una lista de momentos claves esta se hace interminable. Desde el XIX congreso de la UIA, Barcelona’96, hasta la aprobación de la Ley de Ordenación de la Edificación, *flashbacks* que permiten hilar la historia.

“Diez o doce mil personas, este es el impresionante número de participantes en la primera gran convocatoria de arquitectura celebrada en Barcelona. Venidos de todo el mundo para asistir a la Conferencia de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA),

para tomarle el pulso a la profesión y también para constatar la transformación espectacular de la ciudad catalana y descubrir más de una treintena de exposiciones” (AB, nº 54, p. 22). Algo que por otro lado se hace cada dos años en la “Primavera del Diseño”, dejando como asignatura pendiente un “Verano de la Arquitectura” que aúne esfuerzos de cara a una necesaria y constante promoción de la arquitectura en Barcelona.

“El Pleno del Congreso de los Diputados ha aprobado el Proyecto de Ley de Ordenación de la Edificación (...). Hay que dar pues la bienvenida a este nuevo texto, que constituye sin duda un paso adelante largamente deseado” (AB, nº 71, pp. 2-3). Noticias que representan todo el abanico, de una punta a la otra, de nuestra profesión.

Hasta el “Manifiesto en Defensa de la Arquitectura” encontró un lugar en estas páginas, ingresando en los hitos de la fuerza que tiene la arquitectura en Barcelona. Se consiguió atraer la firma de cientos de arquitectos unidos por la preocupación de que la arquitectura también es cultura y como tal debe encontrar un amplio reconocimiento y apoyo de todos los agentes de nuestra sociedad. “El objetivo de los promotores del manifiesto es que (...) se inicie un gran debate. El manifiesto es duro y radical, con una serie de denuncias y reivindicaciones que se centran en la crisis de la arquitectura que en Cataluña ya fue motivo de polémica” (AB, nº 64, p. 48).

Asimismo, otra acción importante acaecida en estos últimos cinco años ha sido la ruptura de más de un siglo de monopolio en la enseñanza universitaria de la arquitectura en Cataluña, cuando la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universitat Internacional de Catalunya inició las clases el 4 de octubre de 1996. “La nueva escuela no es geográfica ‘de Barcelona’: ya existe una, reconocida en el mundo entero, la ETSAB. La ESARQ, sin embargo, es cruce de nacionalidades (...) con la ilusión de crear un marco docente abierto y dinámico, con la esperanza de generar una mayor sensibilidad hacia los campos diversísimos que inciden en la arquitectura, y que poco o nada se tienen en cuenta” (AB, nº 57, p. 3).

Mientras, ya en un nivel de mayor cotidianeidad, decenas y decenas de escritos, exposiciones y premios siguieron reflejándose en este lustro de páginas. (Que para reconstruir la historia es tan importante lo que se escribe, expone y premia como lo que no: toda luz proyecta sombras y el conjunto de ambas es el que permite que pueda verse). A la vez que se asomaban concursos, centenares de proyectos y obras, postolímpicas recién estrenadas, unas con más polémica que otras (o casi todas con polémicas y voces en desacuerdo), protagonistas siempre del momento, Auditorio, Diagonal Mar, las del Español y las del F. C. Barcelona, Liceo, MACBA, MNAC, Maremágnum, Teatro Nacional, Triangle, World Trade Center... (Con este rápido repaso de las grandes obras del “cambio de siglo” de Barcelona, efectivamente, todos pueden recordar que ni una de ellas ha encontrado unanimidad, ¿curioso, no?).

Siempre con los titulares de Oriol Bohigas como banderas desplegadas al viento de la provocación: “El 90% de la arquitectura actual es una mierda” (AB, nº 54, p. 21); “El 95% de los arquitectos son insolventes y lacayos de la especulación” (AB, nº 51, p. 36); “Querido presidente del FAD. Si es verdad lo que leo en los diarios, no tengo otro remedio que pedirte que me borres como socio del FAD” (AB, nº 52, p. 40)... Y no sigamos o llenaremos así el artículo entero. Que por ser el que más se ve es del que más se habla. No hay INDE o AB en que no salga (“por relaciones amorosas, familiares,

amistosas o profesionales”, como decía en la última entrega de los FAD): “La actitud de Bohigas es intolerante, sectaria, es una provocación y está fuera de lugar” (AB, nº 52, p. 40); “Cabe deducir que Bohigas tiene siempre la autoestima muy alta. No se limitaba a pasear entre sus iguales, sino que parecía supervisar el entorno con la actitud propia del amo de la finca” (AB, nº 54, p. 40); “Una de las virtudes de Bohigas es el oportunismo. Sabe estar en los sitios en el momento oportuno. Estar donde se ha de estar. Estar a la moda. (...) El Bohigas polemista no es más que una tapadera” (AB, nº 73, p. 60).

Esta omnipresencia es hasta divertida, pues todos recordamos sus palabras pero no las contestaciones que estas encuentran. La verdad es que en medio siglo de Barcelona es el que ha hecho más historia(s). ¿La última? La de los premios FAD de hace nada. Donde por cierto, por fin Carlos Ferrater —eterno finalista— consiguió el suyo por partida doble ¡felicidades!, ahora que se encuentra —tras ganar el correspondiente concurso ante Ricardo Bofill y Santiago Calatrava— en plena vorágine para construir la estación del AVE zaragozana en colaboración con Félix Arranz. Los FAD, que dan el premio al Moneo de San Sebastián pero no al Gehry de Bilbao, en una Barcelona que no podía ser de otra manera (esto es lo de las luces y sombras). De qué sino íbamos a atesorar tantos dichos en esta misma línea: “tocar de peus a terra”, “no fer volar coloms”, “no estar als núvols”, “tenir seny”, “ésser com cal”... “Eso es muy catalán. Aquí no gusta el alarde, sino el disfrute discreto de lo ganado, un estilo más calvinista que barroco” (AB, nº 68, p. 52), decía Ignasi de Solá-Morales. Calvinistas como los suizos, que tanta admiración encuentran precisamente por estas tierras, y que por otra parte —lo que son las cosas— a vivir con ellos se fue Santiago Calatrava, mientras que Antoni Gaudí se vino con nosotros.

Pues justamente contraposiciones como esas, que pueden encontrarse subrepticamente casi como secuestradas por toda nuestra escena barcelonesa, son las que se han ido espiando en los artículos del abajo firmante que cerraban los *INDE* y *AB* de estos últimos años. Ahí, se han ido señalando número a número, reconstruyendo todo un etéreo rastro alternativo a seguir, sólo en una segunda lectura. “Un hilo escondido que palpita extendiéndose por el trasfondo de sus obras, y que a veces se hace mucho más patente que otras, constituyéndose en un auténtico aliento de vida de su trabajo. Estas líneas lo que intentarán es poner al descubierto algo más de esta sutil telaraña, ofreciendo algunos pocos reflejos más de los que se puedan ver normalmente al toparse con ella” (AB, nº 51, pp. 13-14). Que pueden tener que ver con lo que es “un poco insólito, característica del todo necesaria si no se quiere tener un despacho aburridote, sin ‘magia’, y si se quiere participar en la oxigenación de lo gris que se extiende cuando dejamos que el planeta se llene de mediocridad” (AB, nº 53, p. 40). Aunque “a veces nos cortan el discurso; a veces nos siegan la hierba bajo los pies. El mundo de la arquitectura no es de color tan rosa como puede uno imaginarlo o como le gustaría que fuese” (AB, nº 57, p. 40). Todo por las inseguridades personales, que llevan a defender territorios y constituir fronteras, a consolidar verdades monolíticas, ídolos: “se sigue dogmatizando sobre lo que está bien y lo que está mal, lo que tiene interés y lo que no tiene, lo (políticamente) correcto y lo incorrecto ¡y esto en la arquitectura!” (AB, nº 61, p. 32). Algo denunciado que coharta libertades legítimas. Cuando, por ejemplo, “es políticamente incorrecto hablar de lo utópico, de lo bello, de lo expresivo” (AB, nº 59, p. 43), y sin embargo estamos tan necesitados de “reivindicar precisamente la magia y la ilusión también para la arquitectura” (AB, nº 69, p. 51).

Y, ¿todo esto, por qué? Por la insatisfacción que la gente muestra cuando el arquitecto tan frecuentemente olvida una también necesaria función del ser humano, la emoción y el sueño: ¡qué no sólo estamos aquí para circular, trabajar y descansar, comer y dormir! (Y no nos engañemos, que la arquitectura que normalmente se enseña desde hace decenios en los que han llegado a ser los estamentos oficiales, no responde ni mucho menos al equilibrio de realmente todas las necesidades de la sociedad: al final, resulta que —mal nos pese— sólo lo singular en la arquitectura, en concreto y sobre todo en nuestra escena barcelonesa, tiene aún por misión ser contrapunto de ese extremo).

En fin, de momento, lo que ahora se espera es que estas líneas sirvan como pequeña aportación a la llegada de ese “tiempo en que deba empezarse a pensar y a escribir sobre nuestra historia más reciente” (*AB*, nº 63, p. 45).